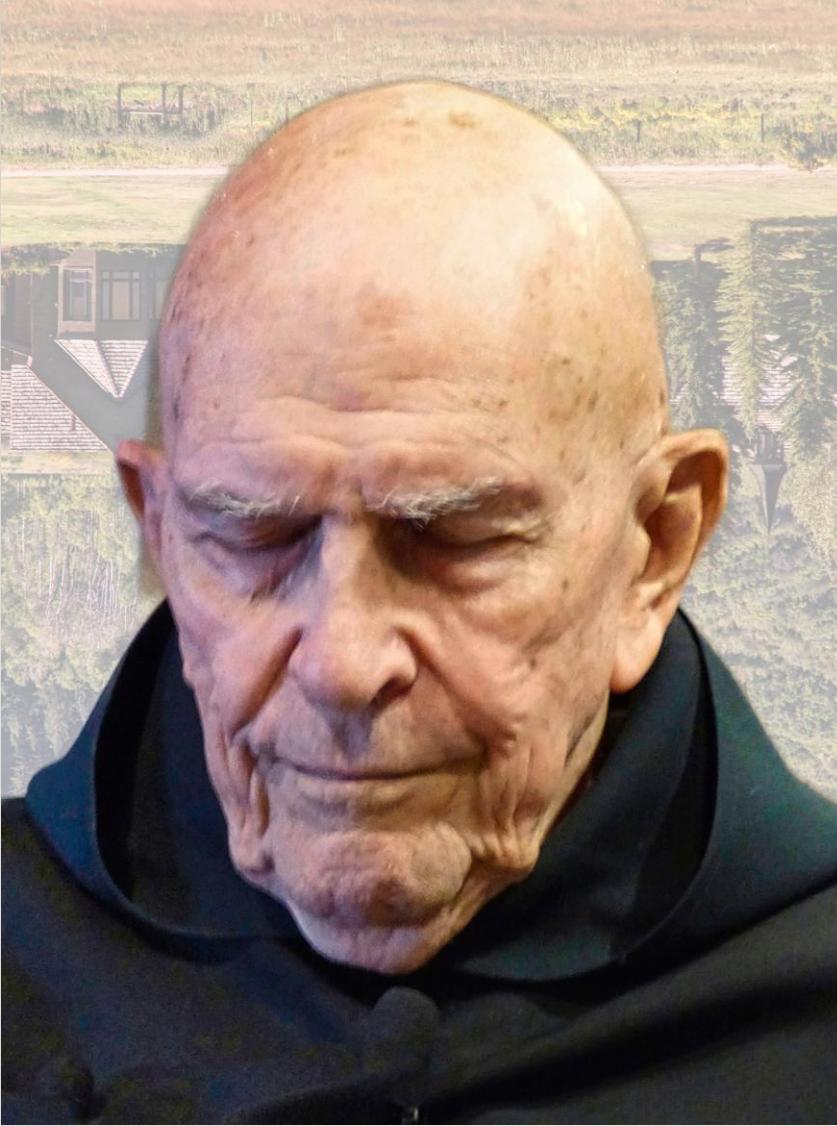




Thomas Keating: La Condición Humana y la Terapia Divina



Thomas Keating
meditando,
Snowmass, 2012

¿Qué ocurre en la habitación interior cuando emprendemos una práctica diaria de Oración Centrante?

1. Reafirmación de nuestra bondad inherente y crecimiento de una confianza total en Dios.
2. Purificación del inconsciente mediante el proceso de la “Terapia Divina.”

(No analizamos, juzgamos, ni tememos nada de lo que ocurre psicológicamente en un período de oración. Los frutos se perciben en la vida ordinaria. Nos abandonamos al proceso.)

La condición humana está compuesta de nuestra fragilidad, así como de nuestra bondad intrínseca o potencial humano y divino.

“La gloria de Dios es un ser humano viviendo plenamente.” (San Ireneo)

La contemplación no es un premio por la virtud. La contemplación es imprescindible para poder practicar la virtud.

Por medio de ella aprendemos a distinguir lo que es la verdadera felicidad de los sustitutos con los que intentamos colmar nuestro anhelo.

“Arrepentirse significa cambiar la dirección en la que buscamos la felicidad.”

Thomas Keating

Poder y control

**Tres
necesidades
básicas**

Afecto y estima

Seguridad y supervivencia

El afecto, la seguridad y el control
son **necesidades básicas e
indispensables** para el desarrollo
normal de todo ser humano. Son
buenas y necesarias.

Las necesidades básicas se transforman en **exigencias**.

Se construyen **centros de energía emocional** que desarrollan programas **para buscar la felicidad** basados en la seguridad, afecto y control, así como en la identificación excesiva con el contexto cultural.

Se construye un falso yo.



Seguridad y Supervivencia

- Miedo o pánico o imprudencia
- Aferramiento a objetos
- Avaricia
- Adicción al trabajo
- En lo religioso... la letra de la ley “garantiza” salvación.
- Libertad del Espíritu resulta incómoda.

Afecto y Estima

Relaciones afectivas dependientes,
absorbentes y posesivas

- Baja autoestima
- Necesidad de agradar a todos o a los importantes
- Engrandecimiento de logros y no admisión de puntos débiles
- Hipersensibilidad ante a la crítica
- En lo espiritual: búsqueda de consuelos espirituales
- Flaqueza ante la aridez

Poder y Control

- Búsqueda de más y más poder.
- organización de todo a **mi** manera
- Intolerancia
- Rigidez
- “Nadie lo hace mejor que YO”
- Autoritarismo a nivel político-social
- No resiste la ambigüedad
- En lo espiritual: dominación de quienes acuden a él-ella
- Creer que puedo transformarme a mí mismo
- Tendencia a juzgar, pontificar y hacer cumplir la LEY

Identificación excesiva con grupo social

- Glorificación del grupo o grupos (familia, escuela, grupo étnico, raza, amigos, nación, religión).
- Unicos valores reales: los del grupo
- Lealtad exagerada es fuente de violencia
- Fanatismo e intolerancia religiosa
- Mi grupo es el mejor, el único bueno, el que tiene la sola verdad.
- **Conciencia mítica**

Falso Yo



El silencio de la oración diaria permite la liberación de esas energías basadas en los programas emocionales.

El proceso terapéutico hace que los programas del inconsciente afloren en la forma de emociones primitivas y comience la curación:

- Descarga del inconsciente durante la oración: regresamos al símbolo sagrado.
- En las frustraciones de la vida diaria, nos permitimos sentir las emociones aflictivas, les damos la bienvenida, y las dejamos ir, entregándolas a Dios.

Kenosis

Dios es quien nos purifica y nos sana,
no nosotros mismos.

Nosotros cooperamos con el proceso
de purificación (o purgativo)
mediante nuestro consentimiento..

“Mi gracia te basta: porque mi poder se hace
perfecto en la debilidad.” 2 Corintios 12:9



Tienes que no amilanarte cuando encuentres en la vida diaria dificultades físicas, mentales, emocionales en ti mismo o en los demás. Esto te abre a un conocimiento más profundo de ti mismo, y a una entrega más profunda a Dios. Finalmente, es posible que te enfrentes a lo que es quizá más difícil para alguien que sinceramente está buscando a Dios: la incapacidad de superar tus faltas, quizás, incluso, tus pecados. Pero una vez más, según la parábola de la levadura, el Reino está precisamente ahí y quizá lo que tengas que hacer es aceptar la humillación de no ser tan bueno como querrías ser. Haces las cosas lo mejor posible, confiando hasta la audacia en la bondad del Padre, con confianza ilimitada en el amor de Dios y en el poder de ese amor de actuar en ti para sanar las heridas de toda una vida y curar las de tantas otras personas alrededor tuyo. No eres tú, sino el amor de Dios en ti quien es el poder sanador que no tiene límites. No está limitado a la curación física, emocional, ni siquiera a la curación espiritual. Es, más bien, la curación del amor, que es la sanación máxima y que establece la caridad en nosotros para que, a pesar de nuestras dificultades, continuemos siempre mostrando amor, perdón, siendo capaces de construir en vez de destruir, de tener misericordia.

Thomas Keating, final del video 3 de “Transformación en Cristo según Santa Teresa de Lisieux”



- Este es el camino para abrirnos a la Unión Divina. Teosis.
- **“El Centro del alma es Dios”**
- (San Juan de la Cruz, *Llama de Amor Viva*, C. 1, verso 3, 12)